



PROTOCOLO DEL PROGRAMA DE FINCAS SLOW FOOD PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Descripción general del programa

El programa de Fincas Slow Food para América Latina y el Caribe corresponde a una red ciudadana de carácter mundial, coordinada por las expresiones territoriales del movimiento Slow Food, que asume las unidades productivas campesinas e indígenas tradicionales como columna vertebral de los sistemas agroalimentarios de Latinoamérica y baluartes de la alimentación buena, limpia y justa de la humanidad.

Fincas Slow Food asegura el protagonismo de los productores campesinos e indígenas en la creación de sus propios modelos productivos y concita el apoyo de los sectores urbanos y de coproductores hacia la conquista de sistemas agroalimentarios sustentables para sus territorios.

Fincas Slow Food articula los esfuerzos que se impulsan por la salvaguarda de estas unidades productivas tradicionales desde los países latinoamericanos y las organizaciones del mundo que comparten la causa de una alimentación ambientalmente sustentable y socialmente incluyente en nuestro planeta.

Antecedentes

A partir del año 2017, los distintos representantes de Slow Food de los países suramericanos iniciaron la elaboración concertada de una matriz que diera cuenta de los problemas que afectan la alimentación del surcontinente. Este esfuerzo no solo sirvió para animar la búsqueda de información en cada uno de los países, sino que permitió identificar la enorme similitud que existe en los problemas estructurales que afectan la condición alimentaria de los países suramericanos. Dichos problemas se categorizaron en cuatro grandes recursos: agua, tierra, semillas y cultura. Alrededor de estas cuatro categorías se congrega una serie de situaciones entre las que se destacan, entre otras, los problemas relativos a la explotación minera, la proliferación de los agrocombustibles, la contaminación por agrotóxicos y la postergación tanto de la mujer como de los pueblos indígenas u originarios. Luego del VII Congreso de SFI, en Chengdu, China, se inició un proceso para extender esta Matriz al resto de Latinoamérica y el Caribe.



Slow Food®

En la búsqueda de iniciativas comunes de la región, se identificaron como ejemplos a seguir la creación de una red de "Fincas Slow" en Cuba y un programa de 10 000 fincas campesinas sostenibles en Colombia. En Terra Madre 2018, en el curso de un taller temático, se decidió iniciar un proceso de creación de un Movimiento regional dedicado a la salvaguardia y promoción de estas unidades productivas. La multiplicidad de rasgos que las caracterizan se enfoca en la diversificación agraria, el uso de bajos insumos, el liderazgo del campesinado y el empleo intensivo de los recursos naturales disponibles, compatibles con la filosofía de Slow Food.

Objetivo

Impulsar una red, con un alcance local, regional e internacional, para la recuperación, defensa y fortalecimiento de las fincas tradicionales campesinas e indígenas como baluartes de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos de nuestro continente.

Argumentación o justificación

En Latinoamérica, las fincas campesinas tradicionales, llamadas también shagras, milpas, granjas, chacras o parcelas, corresponden a unidades productivas surgidas antes de la colonia y que se basan en la fuerza de trabajo de la familia. La finca se caracteriza porque las familias campesinas mantienen una relación particular con la tierra y el predio que va más allá de su definición como un bien o inmueble ya que representa la herencia cultural y el legado de los ancestros. Adicionalmente, la producción de la finca campesina está dirigida tanto al autoconsumo o autoabastecimiento como al mercado de excedentes.

Por estos motivos, la finca campesina se ha consolidado históricamente como la fuente principal del abastecimiento alimentario de los territorios y en consecuencia es considerada por muchos como la columna vertebral de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional de nuestros países.

No obstante, las inequidades del mercado, que enfrentan las poblaciones más vulnerables de nuestros países, compromete seriamente la supervivencia de estas unidades productivas



Slow Food®

tradicionales. Además, problemas como la pérdida de la biodiversidad y la apropiación particular de las semillas, las afectaciones a los territorios como consecuencia de la minería y los agrocombustibles, entre otros, son amenazas compartidas por muchas comunidades campesinas e indígenas de Latinoamérica y que comprometen la continuidad de la vida campesina.

Por lo anterior, los delegados de Slow Food de ocho países de Latinoamérica, reunidos en el Terra Madre 2018, consideraron fundamental crear un programa destinado a salvaguardar las unidades productivas campesinas e indígenas tradicionales (fincas, chacras, milpas o granjas) como base para la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos de nuestro continente.

Valores o principios comunes

1. Promoción de sistemas de cultivo diversificados, con un quehacer que aborda aspectos tecnológicos, educativos, culturales y ambientales.
2. Compromiso con la sustentabilidad ambiental y la inclusión social.
3. Autonomía de los territorios en la definición de sus modelos productivos.
4. Promoción de la equidad (de género, racial, cultural, ...) y del trabajo intergeneracional.
5. Articulación con los programas y campañas de Slow Food.
6. Pleno protagonismo de campesinos e indígenas en todos los niveles de desarrollo del programa.
7. Fomento de alianzas y articulaciones con otros sectores de la sociedad civil (academia, organizaciones no gubernamentales, grupos de consumidores o coproductores).
8. Búsqueda de la incidencia global por la defensa y fortalecimiento de las unidades productivas campesinas e indígenas tradicionales.
9. Promoción de colaboraciones entre países.

Recomendaciones

- Ratificar la Comisión Regional Animadora del programa Fincas Slow Food para América Latina y el Caribe.
- Definir los términos de funcionamiento de la Comisión Regional Animadora del programa.
- Invitar a cada país latinoamericano perteneciente al Movimiento a establecer su propio



Slow Food®

Protocolo con base en los Valores expresados en el presente documento y teniendo en cuenta las características de sus territorios.

- Crear una Comisión por país con sus respectivos términos de funcionamiento.
- A nivel país, se podrá utilizar en vez de la palabra “Finca”, la expresión con la cual se identifica localmente la unidad productiva agrícola tradicional.
- Actualizar el protocolo de forma anual, o cuando las condiciones lo requieran.
- Acompañar el programa y su conexión con Slow Food internacional se realizará a través de los consejeros de Slow Food en las diferentes regiones del continente.
- Establecer un plan de trabajo continental con el apoyo de Slow Food internacional.
- Definir una estrategia comunicativa que favorezca la visibilización del programa en el mundo.

Enero de 2019